

# III

## «DE TANTO CORAZÓN LA FE RENDIDA»: LA VIRGEN DE LAS NIEVES Y LA CULTURA POPULAR NOTAS HISTÓRICAS Y ETNOGRÁFICAS

MANUEL POGGIO CAPOTE

«*Afecto*. Gustoso os llega a dar la bienvenida...  
*Devoción*. Fina llega a expresar lo que os adora...  
*Afecto*. De tanto corazón la fe rendida...  
*Devoción*. De tanta devoción la voz canora».  
Anónimo, *Loa a Nuestra Señora de las Nieves* (1780)

La historia, la relevancia de las piezas artísticas o el análisis de la literatura adscrita a Nuestra Señora de las Nieves han sido secularmente terrenos abordados, en mayor o menor profundidad, por la crítica. Desde mediados del siglo XIX, numerosos estudiosos se han ocupado de diseccionar el origen de la efigie mariana, las más insospechadas vicisitudes históricas o los rasgos de los suntuosos bienes vinculados con la patrona palmera. Las páginas de este catálogo son, en este sentido, una muestra excelente para comprobar tal aserto. Las vertientes más costumbristas —por el contrario— aún no han sido perfiladas con la suficiente hondura que requiere su importancia. La propia naturaleza de estos elementos, a menudo sólo salvaguardados en la memoria de nuestros paisanos o, en ocasiones, desestimados como insignificantes o vulgares, explica en parte esta circunstancia.

No cabe duda de que las prácticas litúrgicas y rituales oficiales tuvieron siempre su propio trasunto en el pueblo llano. En cualquier manifestación humana han coexistido unos modos instruidos o cultos junto a otros emanados del pueblo. La llamada *cultura*

*popular* en torno a la Virgen de las Nieves se evidencia así como un terreno insospechado, aún por definir y acotar en toda su magnitud<sup>1</sup>. El objetivo de las líneas que siguen consiste en reunir algunas de esas expresiones menos consideradas, relacionadas con la patrona insular, que a lo largo del tiempo han permanecido próximas al grueso del común, para exponerlas de manera secuencial. En esta tarea nos hemos permitido algunas licencias metodológicas colacionando ciertos aspectos que, quizás, se encuentren fuera del marco propuesto por el título de este texto; por el contrario, otras materias que sí deberían haberse contemplado, como la literatura popular, han quedado al margen de este trabajo. Y he aquí las limitaciones del presente análisis: aglutinar en un solo discurso una serie de trazos dispersos, a veces con escasa conexión, aunando así desde algunos matices de la prehistoria hasta un esbozo de la religiosidad popular o del arte industrial o seriado inspirado en la *Sacra Señora*.

Con la base enunciada, pretendemos poner de relieve los fundamentos sociales de una larga devoción, arraigada profundamente en el corazón de los palmeros. Para ello se han combinado datos extraídos de fuentes históricas —ya sean piezas documentales manuscritas, bibliográficas o hemerográficas— con una aproximación desde la perspectiva metodológica de la Etnografía, llevada a cabo mediante un trabajo de campo de recopilación de testimonios orales. Y si bien es cierto que la cantidad de éstos no ha sido muy cuantiosa, por otra parte es preciso subrayar que en su selección nos hemos esforzado por mostrar a una serie de informantes próximos al discurrir de la ermita de Las Nieves<sup>2</sup>; se trata, pues, de testigos exclusivos, portadores de noticias de primera mano

<sup>1</sup> MARTÍN SÁNCHEZ (2009), p. 22.

<sup>2</sup> Entre los mismos cabría desatacar a Felipe Henríquez Brito (Santa Cruz de La Palma, 1929) y Aroldo Lorenzo González (Santa Cruz de La Palma, 1930); junto a sus testimonios, se han colacionado datos de Isabel Gómez Salazar (Santa Cruz de La Palma, 1927), Juana Santos Pinto (Santa Cruz de La Palma, 1925), Lorenzo Méndez Lorenzo (Villa de Mazo, 1921), Rosario Reyes Guerra (Puntallana, 1922) así como de otra quincena de ocasionales informantes.

adquiridos o mejor aprehendidos por su condición de protagonistas directos de los hechos que cuentan. A la hora de ordenar el material, hemos optado por dividir los datos en cuatro apartados principales: en primer lugar, el pago en que se asienta el templo; a continuación, las representaciones artísticas más populares de la venerada imagen mariana; en un tercer epígrafe, las costumbres y creencias en torno a la divina protectora; por último, la fiesta —eso sí— con un perfil aún más apresurado y superficial que los puntos anteriores. El esfuerzo habrá merecido la pena si el repertorio aunado consiguiese reflejar varios de esos destellos más humildes ligados a la Madre de La Palma<sup>3</sup>.

### 1 | LA VIRGEN DE LA PALMA

El pago o término de Las Nieves ha sido siempre lugar común y significativo para cuantos palmeros o viajeros han franqueado las cotas de la ermita que le da nombre. De modo ininterrumpido, la emblemática imagen, el templo o, incluso, los propios atributos naturales del paraje han centrado la atención de los transeúntes que se han detenido en este enclave. Baste reseñar al británico Charles Edwardes, quien en su libro *Rides and studies in the Canary Islands* (London: T. Fisher Unwin, 1888) dejó anotado acerca de él: «el templo se erige sobre una verde loma de toba volcánica, en lo alto de un profundo barranco cercano a la capital, y con las arboladas cumbres de la cordillera que parecen elevarse de las propias paredes de la iglesia. Desde 1646 los isleños han amado este pequeño santuario con una intensidad que nosotros, protestantes del norte, difícilmente podemos entender»<sup>4</sup>. Por su parte, en 1929, el obispo Menéndez Reigada (1881-1958) lo definió como «un rinconcito delicioso y recogido, lugar verdaderamente muy grato a la devoción y al poético sentir de los corazones delicados»<sup>5</sup>. Si profundizáramos en estas dos citas, cabría incidir en sendos aspectos emanados de las mismas: la fecha propuesta por Edwardes de 1646 y las especiales cualidades del lugar subrayadas por Reigada.

En cuanto al primero de los semblantes, debemos recordar que el culto a la Virgen de las Nieves caló en la mentalidad de los palmeros durante la primera mitad del siglo XVII. Con anterioridad, es decir, a lo largo de todo el Quinientos, la devoción hacia esta efigie no disfrutaba de demasiado abolengo. Baste apuntar un hecho: si se analizan los cuarenta testamentos conservados del escribano público de Santa Cruz de La Palma Domingo Pérez (1546-1567), en sólo siete de ellos se recogen donativos póstumos al templo de Las Nieves<sup>6</sup>. Es decir, teniendo en cuenta que las expresadas escrituras de últimas voluntades colacionan los deseos inmateriales de los fieles, en las que suele aparecer una serie de limosnas repartidas en distintos recintos religiosos, el oratorio de Las Nieves únicamente las recibe en siete ocasiones. Otro dato de este aún embrionario culto fue la elección de santa Águeda, a mediados del siglo XVI, por el Concejo como protectora de las cosechas, una advocación sin ninguna clase de antecedentes reseñables en la isla, de la misma forma que Nuestra Señora de las Nieves u otras tantas.

Sin embargo, a partir del primer tercio del Seiscientos, el culto a la Virgen tomó nuevo rumbo. Las bajadas de 1630, 1631, 1632 de la imagen a la ciudad capital con motivo de diferentes sequías o la reedificación en 1629 de la casa de romeros prueban un auge en los niveles que alcanzaba la devoción por esta efigie. Pero quizás, la circunstancia más notoria aconteció con la erupción del volcán de San Martín en 1646. Ésta es la fecha señalada por el viajero anglosajón Edwardes. Y es que en aquel año sucedió uno de los milagros más prodigiosos atribuidos a la Virgen: la pública extinción del volcán de Tegalate<sup>7</sup>.



Nuestra Señora de las Nieves (siglo XV), 2010  
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

<sup>3</sup> Dejamos constancia de nuestra gratitud a Felipe Henríquez Brito, Juan Luis Curbelo Pérez, Pedro Manuel Francisco de las Casas, Carlos Navalón Escuder, José Eduardo Pérez Hernández, Felipe Jorge Pais Pais, Víctor J. Hernández Correa, Ángel Muñoz Muñoz, Carlos Rodríguez Morales, Asieta Lorenzo Lorenzo, Pilar y Candelaria Carrillo Kábana y Luis Regueira Benítez por la ayuda prestada.

<sup>4</sup> EDUARDES (1998), pp. 257-258.

<sup>5</sup> MENÉNDEZ REIGADA (1929), p. 9.

<sup>6</sup> HERNÁNDEZ MARTÍN (1999-2005).

<sup>7</sup> DUARTE PÉREZ (1950), p. 23; PAZ Y MORALES (1945), p. 16; PÉREZ MORERA (2005b), pp. 99-115.

La conmoción ante aquel suceso —«inexplicable» entonces— debió ser enorme. Tanto fue así que sólo tres años después de acontecer, la orden de Predicadores intentó fundar un convento en el paraje de Las Nieves para así aprovechar la creciente piedad que ya despertaba la imagen. Once años más tarde se erigió la administración parroquial. Además, los traslados procesionales extraordinarios continuaron sucediéndose por diferentes calamidades. Como ha afirmado recientemente el profesor Martín Sánchez, «el culto católico de Las Nieves se intentó forjar a mediados del siglo XVII copiando el modelo, ya probado, del rendido a la Virgen de Candelaria en Tenerife, un símbolo propiciatorio del agua, pues se gestó en medio de profundas crisis agrícolas»<sup>8</sup>.

Al unísono de estas vicisitudes surgieron las primeras hipótesis acerca del origen y antigüedad de la talla mariana. La pujanza del culto a Las Nieves movió a diferentes historiadores a elucubrar sobre el modo y manera en que la Virgen arribó a la isla. Hasta entonces el asunto no había despertado interés alguno; por esta causa, los cronistas anteriores casi no repararon en el origen ni precedentes de la imagen palmesana. Pero a partir de este instante varios autores, entre ellos, Tomás Marín y Cubas (1634-1704), Diego Álvarez de Silva (1687-1771) o José de Viera y Clavijo (1731-1813), reseñan noticias relativas a estos pormenores marianos y, lo que es más interesante, lo hacen de forma casi unánime; en una cosa parecen estar casi todos de acuerdo: en que la imagen de Nuestra Señora de las Nieves fue traída a La Palma en tiempos anteriores a la colonización castellana<sup>9</sup>.

Muy pronto esta tradición halló cobijo entre los palmeros. Y ello a pesar de que no se hayan conservado crónicas u otra documentación coetánea sobre el tema<sup>10</sup>. Los usos populares, sin embargo, se apropiaron de la historia y la remontaron hasta antes del definitivo asentamiento europeo. Un buen ejemplo es el célebre documento hallado en la Quinta Verde entre los papeles de la poetisa Leocricia Pestana Fierro (1853-1926) y que fue difundido por Leode-

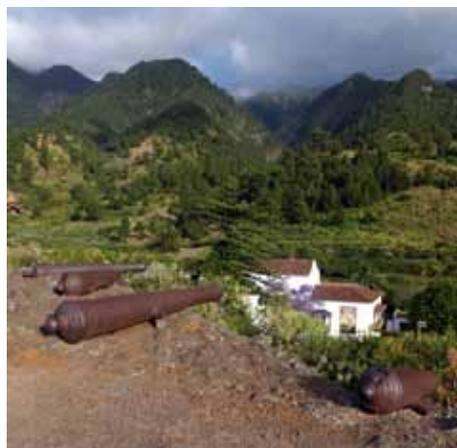
gario Matos Pérez (1888-1961); su contenido dice: «recibió veneración de los antiguos habitantes en una cueva poco adentrada y ocabado en una choza tapada con gaxos de pino y palma; estaba la cueva arrimada a un hermoso pino y a pocos pasos e donde mora hadora»<sup>11</sup>. Igualmente, José Crispín de la Paz y Morales (1873-1955) rubricó en 1945: «es tradición que sin interrupción y con entusiasmo y fervor siempre creciente desde su origen ha sustentado el pueblo palmesano, que su Virgen de las Nieves fue encontrada en una cueva, no muy distante del sitio que hoy ocupa su actual santuario» y antes de la conquista castellana<sup>12</sup>. Con anterioridad, numerosas publicaciones de los siglos XIX y XX relataron también los antecedentes de la Virgen de las Nieves como previos a la conquista europea<sup>13</sup>. El pueblo ofrece dos versiones acerca de este primitivo culto:

a) En el propio lugar de Las Nieves, en una cabaña, cejo o cueva, al cobijo de las inclemencias climatológicas.

b) En la denominada *Cueva de la Virgen*, covacha situada en el barranco de Las Nieves, en las afueras de Santa Cruz de La Palma, desde donde más tarde la imagen se conduciría al actual término mariano. Seguramente, esta leyenda aparece influida por las distintas tradiciones piadosas de la nombrada cueva. Así por, ejemplo se deriva de las palabras provenientes del periodista De las Casas Pérez: «una tradición canaria, singularmente palmera, hondamente arraigada en el estado llano, cree que la que la Virgen fue encontrada en una cueva próxima al emplazamiento del templo actual». Y aunque este escritor no se decanta al final por ningún lugar en concreto, sí apunta al cejo de la Virgen como el más plausible; dice refiriéndose a la



*Cueva de la Virgen*, 2010  
Barranco de Nuestra Señora de las Nieves



*Morro de las Nieves*, 2010

<sup>8</sup> MARTÍN SÁNCHEZ (2009), p. 108.

<sup>9</sup> En el lado opuesto: HISTORIA (1915), p. 5. Este folleto reproduce uno anterior: HISTORIA (1890).

<sup>10</sup> Las dos célebres bulas del papa Martín V en las que cita una *Santa María de La Palma* deben ser descartadas como tocantes a la isla de La Palma; véanse: AZNAR VALLEJO, TEJERA GASPAS (1994), pp. 41; CABALLERO MÚJICA (1992), v. I, pp. 379 y 560-564.

<sup>11</sup> Desmentido por SERRA RÁFOLS (1970), pp. 124-125.

<sup>12</sup> PAZ Y MORALES (1945), pp. 12-13 y 23; PAZ Y MORALES (1950), p. 1.

<sup>13</sup> «Apuntes sobre la imagen y santuario de Ntra. Sra. de las Nieves». *El Time: periódico de instrucción e intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 2 de diciembre de 1866), pp. [2-3].

misma: «conozco la cueva de esta leyenda, próxima a la hondonada de un barranco»<sup>14</sup>. No es extraño, por tanto, el moderado éxito de esta teoría popular; sobre la historia de esta cueva se volverá en el tercer epígrafe.

La primera de las versiones es la que goza de mayor aceptación. En todo ello debe subrayarse que las últimas investigaciones sobre el tema se decantan claramente por un tipo de culto prehispánico hacia la Virgen<sup>15</sup>. Y aquí es cuando entra el segundo de los semblantes transcritos al inicio de estas líneas: el parecer del mitrado Menéndez Reigada, quien rubricaba lo delicioso, recogido y grato del lugar de Las Nieves, propicio a la devoción y al misticismo. Parece suficientemente probado el importante núcleo de indígenas que habitaban, antes de la conquista castellana, el entorno de Las Nieves. De igual modo, parecen indudables ciertas propiedades místicas del paraje mariano.

En este último razonamiento hay que tener en cuenta que a lo largo de la historia, de modo frecuente, las nuevas civilizaciones han levantado sus templos sobre lugares de culto pretéritos. Además, no debe olvidarse que durante la conquista de las islas este procedimiento se documenta con precisión en algún otro punto de la geografía canaria. Un buen ejemplo es Teror, donde se optó por emplazar una imagen mariana en un pino venerado por los indígenas grancanarios<sup>16</sup>. De igual forma, algunos años más tarde, en América se procedió con idéntico patrón: los conquistadores españoles emplearon los viejos lugares sagrados de los naturales para erigir las capillas de las nuevas advocaciones cristianas. Este método, aparte de facilitar las tareas evangelizadoras, equiparando las deidades locales con las cristianas, constituía, también, un mecanismo de atenuación del proceso de aculturación, de manera que los indígenas no modificasen en exceso sus ancestrales usos divinos, pudiendo acudir a los puntos que les eran familiares<sup>17</sup>.

En la elección espacial del Santuario de Las Nieves parece darse esta circunstancia. De una parte, no debe olvidarse la antigüedad de la imagen de la Vir-

gen, llegada a la isla, bien antes de la colonización europea, o bien —como muy tarde— en el mismo momento de la conquista castellana (1492-1493). De otra, conviene colacionar las abundantes evidencias materiales del entorno. Es decir, los restos arqueológicos y los materiales lingüísticos registrados en el ámbito de Las Nieves.

En cuanto a los rasgos sacros del paraje de Las Nieves, en primer lugar es preciso subrayar su ubicación en medio de una loma interfluvial, entre los barrancos del Río y de La Madera, terminando en una afilada punta. Aunque poco se conoce del mundo sobrenatural de los antiguos benahoaritas<sup>18</sup>, esta morfología geológica en tajo nos remite a una tipología de espacios sagrados prehistóricos localizados durante los últimos años en otras islas del archipiélago, en especial en La Gomera. Las similitudes entre los sobredichos templos gomeros y el morro de Las Nieves son muy notorias: altitud dominante con respecto al entorno, ubicación junto al abismo, un claro dominio visual sobre el territorio circundante y la presencia de una estructura en su parte superior destinada a las ofrendas; aras de sacrificio en La Gomera (amontonamientos de piedra seca, con una o más cavidades interiores, utilizadas para la combustión)<sup>19</sup> y un conjunto de cazoletas y canalillos excavados en la cresta del lomo en Las Nieves. La asociación de estas últimas estructuras con rituales propiciatorios mediante el derrame de agua, leche o sangre procedente de animales sacrificados podría ser prueba suficiente para avalorar esta hipótesis.

El segundo de los aspectos anotados se refiere a las aportaciones provenientes de la lingüística. Acerca de esta cuestión conviene subrayar la localización, en el pago de Las Nieves, de un terreno denominado

<sup>14</sup> CASAS PÉREZ (1955), p. [7].

<sup>15</sup> MARTÍN SÁNCHEZ (2009), p. 58.

<sup>16</sup> SANTANA RODRÍGUEZ (2006), pp. 222-223.

<sup>17</sup> PÉREZ MORERA (2000), p. 206.

<sup>18</sup> PAIS PAIS (1996), pp. 66-75.

<sup>19</sup> NAVARRO MEDEROS (2007-2008), pp. 1257-1272; NAVARRO MEDEROS *ET AL.* (2001a), pp. 91-126; NAVARRO MEDEROS *ET AL.* (2001b), pp. 317-340.

como *Bailadero de las Brujas*. Al contrario de lo que pudiera parecer, este nombre no se relaciona con ninguna forma de danza o baile ritual; su sentido — por el contrario— tiene que ver con la voz *baladero*, emplazamiento a donde se conducía el ganado hambriento para que gimiese lastimosamente implorando alimento<sup>20</sup>. A finales del siglo XVI, fray Juan de Abreu y Galindo recogió como una de las prácticas habituales de los antiguos herreños en tiempos de sequía la costumbre de juntarse con sus ganados en algún lugar alto, «donde fingían estar sus ídolos y alrededor de aquellos peñascos estaban sin comer tres días, los cuales con el hambre lloraban y el ganado balaba y ellos daban voces a los ídolos, que les mandasen agua»<sup>21</sup>.

Los indicios prehistóricos de Las Nieves podrían extenderse también al análisis de la zona: un espacio densamente poblado debido tanto a la cercanía del agua (la aportada por el cauce hídrico del barranco del Río) como el encontrarse en una zona de medianías, con la consiguiente abundancia de recursos vegetales. De esto dan prueba las varias cuevas de habitación y de enterramiento que se localizan en el entorno. Hasta hace poco, no era raro encontrar fragmentos de cerámica prehistórica en los alrededores del pago. Con todo ello parece clara la significación religiosa que debió poseer el lomo de Las Nieves para los benahoaritas<sup>22</sup>. Así, la elección del lugar por los misioneros o evangelizadores católicos para venerar la imagen de la Virgen debió ser automática. Y quizás, también la advocación escogida («de las Nieves», agua en estado sólido) cobije algún paralelismo con los ritos propiciatorios prehispánicos que se desplegaron en este paraje<sup>23</sup>; pero ello teniendo siempre presente el hecho de que durante este época, tal titulación mariana poseyó cierta propagación en distintos puntos de Canarias, como en Agaete, Taganana y más tarde en Jerduñe (La Gomera)<sup>24</sup>.

Aparte de las enunciadas peculiaridades sagradas del lugar, más tarde, durante la etapa histórica, ciertos elementos naturales del entorno se vincularon con la talla mariana. Ese sería el caso del denominado

*Pino de la Virgen*. A mediados del siglo XIX, aparece un ejemplar así nombrado, situado en el morro de Las Nieves, junto a la casa de romeros. Este árbol señero se encontraba en pie en 1867, cuando la prensa de Santa Cruz de La Palma, ante una amenaza de tala, declaraba que «desde la más remota antigüedad se ha dado a aquel árbol el nombre de *El Pino de la Virgen*, y este nombre, unido a la circunstancia de ser el sólo de su especie que crece sobre aquel riscoso sitio hermoseándole con su verde follaje parece haberle rodeado de una atmósfera de predilección y respeto»<sup>25</sup>. En la actualidad se conoce un pino con esta denominación, a unos 200 metros de la iglesia, aunque no parece ser el mencionado en el siglo XIX, cuyo destino último nos es desconocido<sup>26</sup>. Es curioso anotar cómo en el entorno se emplazaban otros ejemplares con nominación caracterológica: *Pino Gordo* (en los altos del barranco del Río)<sup>27</sup>, *Pino de la Hoya de las Nieves* (en ocasiones, también llamado *de doña Pepa*, en alusión a Josefa Cabrera Martín) u otro de la *Virgen*, en la recta que se encuentra antes de alcanzar el Llano de la Cruz del Fraile, en La Dehesa<sup>28</sup>.

## 2 | LA VIRGEN DEL CIELO

En todo lo apuntado aún no se ha señalado el objeto de fervor al que los palmeros han rendido ancestral pleitesía: Nuestra Señora de las Nieves, patrona inmemorial de la isla, cuyo culto se pierde en la oscuridad del tiempo. La imagen es una escultura de 57



Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves desde el barranco de la Madera, c. 1900  
Archivo General de La Palma  
Fondo Fotógrafos y Dibujantes

<sup>20</sup> DÍAZ ALAYÓN (1987), pp. 74-75.

<sup>21</sup> ABREU Y GALINDO (1977), pp. 90-91. Esta vinculación entre las prácticas de los bimbaches y los benahoaritas fue propuesta por PÉREZ MORERA (2000), pp. 204-206.

<sup>22</sup> MARTÍN GONZÁLEZ (2006), pp. 146-147.

<sup>23</sup> PÉREZ MORERA (2000), p. 206.

<sup>24</sup> RÉGULO PÉREZ (1950), p. [3].

<sup>25</sup> «El pino de la Virgen». *El Time: periódico de instrucción e intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 30 de octubre de 1867), p. [2]; «La pino-fobia». *El Time: periódico de instrucción e intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 7 de noviembre de 1867), pp. [3-4].

<sup>26</sup> Cfr. LUGO MASSIEU (1955), p. [8]. En la isla existen otros pinos de la Virgen en El Paso, Puntagorda y Fuencaliente.

<sup>27</sup> «Notas». *Germinal: órgano del Partido Republicano* (Santa Cruz de La Palma, 4 de agosto de 1906), p. [3]. Otro pino con denominación de origen en Garafía, en: ARRIBAS Y SÁNCHEZ (1900), pp. 204-205.

<sup>28</sup> PÉREZ GARCÍA (2009a), pp. 105-106.

cm de alto, realizada en barro cocido y de procedencia sevillana. Su datación se sitúa hacia mediados del siglo XV y, según los últimos estudios estilísticos, podría provenir del taller de Lorenzo de Mercadante de Bretaña<sup>29</sup>. La pieza se encuentra pintada, traje color rojo con las orlas y el cinto dorados —en idéntica forma que el Niño—, toca blanca y manto azul sobre los hombros. En el último tercio del siglo XVI, se inició la costumbre de sobrevestirla y, entrando el XVII, el deterioro de la imagen obligó a encerrar la talla bajo una campana lignaria y textil. De la escultura primitiva sólo asoma la cabeza; las manos y el infante son postizos. La descripción de la efigie realizada por el profesor Pérez Morera es lo suficientemente elocuente para comprobar su influjo sobre los fieles: «la majestad icónica y la concentración espiritual que emana de su rostro, esquemáticamente idealizado, refleja lo eterno y sobrenatural. Tal vez a ello se debe la poderosa atracción que ejerce sobre quien lo contempla y la devoción despertada a través de los siglos»<sup>30</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII, con la definitiva consolidación del culto, comienzan a proliferar distintas manifestaciones artísticas en las que aparece reflejada la imagen, sobre todo en lienzos. Es factible, de igual modo, pensar en la existencia de obras de corte popular vigentes por aquellas fechas; ello, a pesar de que ninguna de ellas haya llegado a nuestro tiempo. Los vestigios artesanos acerca de la Virgen de las Nieves se remontan al XIX. No obstante, la mayoría de las piezas conservadas pertenece al Novecientos. El conjunto de todas ellas conforma una suerte de patrimonio retratístico popular de la patrona insular; se trata de obras circunscritas al culto doméstico, bien colgadas a la pared o envueltas en las cabeceras de los dormitorios, o personal, guardadas entre las entretelas del vestido o colocadas como talismán en sobremesas. Conviene, ahora, efectuar un somero repaso por estas veras efigies según los distintos géneros artísticos.



Virgen de las Nieves (detalle), c.1980  
Alberto José Fernández García  
Colección Leopold Prats, Santa Cruz de La Palma

## 2.1 | PINTURA

En el seno de esta modalidad se gestaron los primeros retratos de la efigie mariana. Ejemplos son las piezas atesoradas en el Santuario de Las Nieves, la parroquia matriz de El Salvador, la capilla de la Orden Franciscana Seglar de Santa Cruz de La Palma, la iglesia del hospital de Dolores (también en la capital insular) o la parroquia de San Blas de Villa de Mazo, así como en otros espacios de propiedad particular. En líneas generales, todos estos cuadros siguen la misma pauta, que no es otra que la pretendida representación más o menos fiel de la divinidad mariana. Con idéntico fin, en tiempos más recientes, el retrato de la Virgen continuó siendo pintado por obradores locales. Los autores más conocidos han sido Alberto José Fernández García (1928-1984) y Orestes Anatolio Concepción Pérez (Santa Cruz de La Palma, 1932). El primero fue un pintor aficionado, muy devoto de la Virgen de las Nieves. Por propia iniciativa empezó a ejecutar al óleo alguna pintura de la talla, aunque pronto se incrementaron los encargos de particulares. De su producción dan cuenta numerosos hogares de La Palma. Por su parte, Concepción Pérez es conocido por las recreaciones pictóricas del manuscrito divulgado por Leodegario Matos. A instancias del propio Matos pintó una primera idealización de la adoración de la Virgen por los antiguos benahoaritas, continuada después en algún otro trabajo. En este sentido, cabe recordar, asimismo, el proyecto de Alberto José Fernández de plasmar en un lienzo la misma iconografía que Orestes Anatolio, pero —y esto es lo anecdótico— con la imagen de la Virgen sin vestir (bien a partir de las fotografías tomadas en 1964 a la efigie desnuda, bien a partir de la su propia experiencia como camarero). En fecha más recien-

<sup>29</sup> MARTÍN SÁNCHEZ (2009).

<sup>30</sup> PÉREZ MORERA (2000), p. 208. Sirva también como muestra la descripción de Wangüemert y Poggio (1909), p. 258: «Su contemplación atrae y cautiva con redes de esperanza a las criaturas a quienes deleita, remetiéndoles segura salvación la serena tranquilidad que refleja su divina fisonomía. Quien la haya visto tan sólo una vez nunca la podrá olvidar, pues bien se puede decir que su primer milagro consiste en hacer de todo corazón que la venere un altar y de cada alma que la mire un templo».



*Virgen de las Nieves*, c. 1970  
Colección Felipe Henríquez Brito,  
Santa Cruz de La Palma

te, el pintor aficionado Domingo Rodríguez Estrello (Santa Cruz de La Palma, 1942) también ha practicado con asiduidad el retrato de la emperatriz palmera.

## 2.2 | ESCULTURA

En cuanto a las esculturas, lo primero que llama la atención es su mayor rareza en relación con las pinturas. En los inventarios de 1678 y 1688 efectuados en la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios (Los Llanos de Aridane), se cita una efigie de la Virgen de las Nieves. De momento, esta pieza —hoy perdida— es el único bulto escultórico datado con seguridad antes de 1800<sup>31</sup>. A diferencia de Tenerife, donde abundan las tallas de la Virgen de Candelaria, en La Palma estas representaciones han sido muy escasas.

Entrado el siglo XIX y, sobre todo, desde el XX, los simulacros en tres dimensiones de la patrona insular comienzan a prodigarse. De acuerdo a sus materiales y en base a unos criterios cronológicos, cabe colacionarlos del siguiente modo:

### A) MADERA

—*Virgen de las Nieves*. Madera policromada. 36 cm.  
Loc.: Colección Juan Luis Curbelo (Fuencaliente)

Se trata de una escultura de vestir que fue de la propiedad de Rosario Fierro Hernández, que la conservaba en la casa Vandewalle (calle Virgen de la Luz, n. 13). De aquí la adquirió el coleccionista y anticuario Juan Luis Curbelo, quien le encargó a Alberto José Fernández García una nueva vestimenta. El sol que rodea la imagen fue restaurado por el orfebre tinerfeño César Molina (La Laguna). De todas las esculturas preservadas, quizás sea la más antigua.

—*Virgen de las Nieves*. Loc.: Colección particular (Arona, Tenerife)

Se trata de una imagen de vestir perteneciente al clérigo Luis Vandewalle y Carballo (1906-1987), quien la guardaba en su domicilio de La Laguna.

—*Virgen de las Nieves*. Madera policromada. 41 cm.  
Loc.: Colección Felipe Henríquez Brito (Santa Cruz de La Palma)

A partir de un rostro lignario desprendido de una antigua talla religiosa, hacia 1970, el nombrado Fernández García recompuso la efigie, simulando una imagen de la patrona insular. El origen de esta composición es curioso: llega a manos de Fernández García un viejo semblante desarmado que le recuerda la expresión de la Virgen palmera; bajo esta inspiración emprende la composición de una figura de Las Nieves. Para completar el conjunto encargó una rueca a un carpintero y él mismo se ocupó de vestirla. Más tarde, el artesano Felipe Henríquez Brito abordó el exorno y aderezo.

—*Virgen de las Nieves*. Loc.: Real Santuario de Nuestra Señora de las Nieves (Santa Cruz de La Palma) y colecciones particulares

Se trata de una serie de arreglos escultóricos de la Virgen de las Nieves. Dichas efigies se componen de una labor inicial de talla, realizada por el estudio del imaginero Ezequiel de León Domínguez (1926-2008), y de otra decorativa, en la que interviene el camarero de la Virgen Ernesto Arrocha Hernández. Baste recordar que de esta guisa se han culminado varias reproducciones de la patrona insular.

### B) PORCELANA

—*Virgen de las Nieves*. Porcelana policromada. 33 cm, con sol. Leyenda en pie: «Nuestra Señora de las Nieves». Loc.: colección Juan Luis Curbelo (Fuencaliente), Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves (Santa Cruz de La Palma)

En la década de 1920 arribaron a La Palma varias porcelanas seriadas de origen alemán con el retrato de bulto de la patrona insular. Con anterioridad a la llegada de estas piezas, en la capital palmera se comercializó un conjunto de imágenes religiosas de

<sup>31</sup> PÉREZ MORERA (2000), pp. 211-212.

cerámica procedentes del país germano, destinadas a satisfacer la piedad doméstica: sagrados corazones, inmaculadas o san josés. Las mismas se vendían en el establecimiento comercial Droguería Moderna (calle Anselmo Pérez de Brito, n. 10). En razón a atender el creciente interés local, se encargó a la casa teutona que proveía estas piezas la realización de varias porcelanas con la efigie de la Virgen de las Nieves de La Palma; así fueron remitidas desde el norte de Europa. En su interior aún se conserva una etiqueta alusiva a su mercantilización: «FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ | Droguería Moderna, La Palma».

Según distintas versiones orales, a la isla llegaron muy pocos ejemplares, a lo sumo media docena. La fecha de importación es dudosa: o hacia 1924, o en 1930. La primera data proviene de una nota de entrega redactada por Servando Pereyra García a la parroquia de las Nieves (14 de octubre de 1964), en la que hizo constar la donación de la porcelana al recinto mariano por su familia, informando además que en 1924 la obra había comenzado a circular en capilla domiciliaria por los hogares santacruceros. La segunda de las fechas (1930) se sostiene sólo en testimonios verbales, que afirman que estas vírgenes fueron importadas con motivo de la coronación canónica de Nuestra Señora de las Nieves, ceremonia acontecida el 22 de junio de 1930. La primera versión es la más plausible.

Aparte de esta donación de 1964, conviene colacionar otros datos relativos a la expresada capilla domiciliaria. Las mecenas que costearon su adquisición fueron Beatriz Cabezola y Abreu y Manuela Poggio y Álvarez (1861-1934); con posterioridad, el citado Servando Pereyra García pagó la fabricación de la urna de cedro. Así las cosas, principió el devoto rito de la capilla itinerante: la Virgen circulaba de un domicilio a otro; en la intimidad familiar, se le encendían velas, se rezaba ante su presencia o se le ofrecían monedas, puestas en una hucha acoplada a la hornacina. El objetivo de esta costumbre era recaudar fondos para sufragar una «lúcida novena a la Santísima Virgen de las Nieves» en cada edición de

las fiestas lustrales. Sin embargo, en 1953 la capilla dejó de transitar, conservándose la imagen en poder de la familia Pereyra, dado que Asunción García y Massieu (1855-1934), madre de don Servando, era la primera celadora del turno o lista de la capilla. De este modo se propició su depósito en el santuario mariano. Un hecho anecdótico, conservado en la memoria oral, es la extensísima nómina de fieles adscritos al turno de la capilla: por ello sólo alcanzaba a entrar a cada vivienda una vez al año.

### C) ESCAYOLA

El artista local Félix Martín Pérez (1908-1989), más conocido por *Félix Castilla*, modeló algunas imágenes de la Virgen de las Nieves en escayola, sobre todo durante los duros años de la posguerra; unas fueron elaboradas en tres dimensiones (entre 35 y 40 cm), otras en relieve, para enmarcar y colgar de la pared. Ejemplares de ambas tipologías se conservan en colecciones particulares. De igual manera, Martín Pérez acometió un tercer tipo del bulto nivariense, montado sobre bastidor y mayor tamaño para la apoteosis final del carro alegórico y triunfal *Amor eterno* (1955) de su amigo Félix Duarte (1895-1990)<sup>32</sup>.

En dependencias del Real Santuario de Las Nieves se guardan dos pequeños bultos en escayola de la Virgen. Una (23 cm) se halla en el Museo Insular de Arte Sacro. La segunda (35 cm), almacenada en la casa de Romeros, se encargó hacia 1945 para ser emplazada en el Pico de la Nieve, con intención de santificar la cumbre, pudiendo atribuirse su autoría al *maestro Castilla*. Para ello, varios vecinos colocaron la efigie en lo alto de la cima, asegurando así su protección; sin embargo, tras su acomodo se sucedieron varios años secos. Los devotos concluyeron que tal contratiempo se debía a que la Virgen no deseaba permanecer en aquel lugar; más tarde, la imagen fue recogida y depositada en el Morro de Las Nieves.



Virgen de las Nieves (detalle), c. 1940  
Félix Martín Pérez  
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

<sup>32</sup> Véase: DUARTE PÉREZ (1989).



Virgen de las Nieves, hallada hacia 1950 (actualmente se desconoce su paradero)

## E) PIEDRA

Como colofón de este somero inventario, conviene recordar el hallazgo hacia 1950 de un relieve escultórico bajo el tablado de madera de una vivienda en la calle Pérez de Brito. De un análisis formal a través de una fotografía parece desprenderse una ejecución antigua de estimable calidad. Lo más sorprendente es que son muy escasas las noticias sobre artistas afincados en La Palma capaces de trabajar la piedra. De momento ofrecemos la instantánea para posteriores estudios. Unas notas manuscritas en su reverso colacionan: «Esta imagen o maqueta de la Virgen de las Nieves fue encontrada bajo el sollado de la casa nº 20 de la calle Santiago de Santa Cruz de La Palma, y la tiene don José Santana Martín que vivía en dicha casa»<sup>33</sup>.

## 2.3 | GRABADO

Hasta ahora se han catalogado tres tipos de grabado de la Virgen de las Nieves en función de las técnicas de estampación empleadas para su hechura. El primero data de 1823 y fue encargado por María Altagracia Massieu; el segundo fue pedido, en 1860, al establecimiento de A. Delarue (Francia); el tercero, similar a este último, aunque posterior en su ejecución, procede del mismo taller.

—*Verdadero retrato de María Santísima de las Nieves*. 1823. Grabado al punzón. 34 x 22 cm. Leyenda: «Verdadero retrato de Maria Santisima que con el titulo de las Nieves se | venera en su Parroquia a las faldas de un Monte cercano a la ciudad de | la Palma en las Yslas Canarias a espensas y devocion de D<sup>a</sup>. Maria de | Altagracia Mossieut viuda de Dn Juan de Guisla y Pinto Cavallero | de la orden de Alcantara / Año de 1823». Loc.: Real Santuario de Nuestra Señora de las Nieves (Santa Cruz de La Palma); Colección particular (Santa Cruz de La Palma)

Estamos ante una lámina de corte popular, poco académica, con un acabado ciertamente pobre. La encomienda de su fabricación se debió a María de Altagracia Massieu y Sotomayor. Nacida el 19 de ju-

nio de 1765, fue la segunda esposa de Juan de Guisla y Pinto, caballero profeso de la Orden de Alcántara, teniente coronel del Real Cuerpo de Artillería y patrono del convento franciscano de Nuestra Señora de la Piedad en la villa de San Andrés (La Palma). Don Juan había casado por primera vez con Francisca Vélez de Ontanilla, no obteniendo descendencia de ninguno de sus matrimonios<sup>34</sup>. En el grabado, la Virgen aparece encuadrada en sus andas procesionales y rodeada de media docena de ángeles niños. Por sus cualidades es muy probable que se trate de una pieza estampada en el ámbito insular. A primera vista se podría relacionar con otras veras efigies populares como las de la *Cristo de Tacoronte*, el escudo de *La Laguna* o *Ecce Homo* realizadas por los Bermejo<sup>35</sup>. Precisamente en 1823 se volvió a editar el grabado del *Cristo de Tacoronte* concluido por Miguel Rodríguez Bermejo (ca. 1720-1790) unos años antes. En 1980, con motivo del tercer centenario de la primera Bajada de la Virgen, la Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre tiró una edición filatélica a partir este retrato.

—*Nuestra Señora de las Nieves*. 1860. 37 x 29 cm. Litografía. Firmas: «Napon. Thomas» (dibujo); Lth. A. Delarue, Paris (editor). Leyenda: «Retrato de MARIA SANTISIMA que con el titulo de LAS NIEVES se venera en su | Parroquia de un monte cercano a la Ciudad de S<sup>a</sup> Cruz de la Palma en las Islas Canarias | Año de 1860». Loc.: Real Santuario de Nuestra



Verdadero retrato de María Santísima de las Nieves (detalle), 1823  
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

<sup>33</sup> En este sentido, conviene traer a colación alguna anécdota de las fraudulentas excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por el singular José Felipe Hidalgo (1884-1971). Sobre 1944, el polifacético Hidalgo — poeta, dramaturgo, artista decorador o profesor de idiomas— comenzó a salir al campo con un farmacéutico recién llegado a la isla en 1943; su objetivo, la búsqueda de restos indígenas. Para sorpresa del boticario catalán, en una de esas excavaciones hallaron enterrada una cabeza tallada, similar a las esculturas pertenecientes a la antigüedad clásica. Más tarde, se supo que todo fue un engaño ideado por Hidalgo, quien, para deslumbrar a su amigo, modeló en yeso un busto, lo envejeció, lo enterró y, en una de sus excursiones campestres, simuló su descubrimiento. Véase una crítica a su labor artística, fundamental en este cometido de falsificación histórica, en: CASAS, José Apolo de las. «De escultura palmera: los bustos de D. Juan B. Fierro y D. Elías Santos». *La lucha: diario político y defensor de los intereses generales de la isla* (Santa Cruz de La Palma, 7 de agosto de 1924), p. [1].

<sup>34</sup> NOBILLARIO (1952-1967), v. II, pp. 190-191.

<sup>35</sup> ESTÉVEZ (1998), pp. 58-63.



*Nuestra Señora de las Nieves*, c. 1890  
Colección Familia Gómez Salazar,  
Santa Cruz de La Palma

Señora de las Nieves (Santa Cruz de La Palma) (2 ejemplares); Colección Juan Luis Curbelo (Fuencaliente) (recortado)

El grabado figura a la imagen de la Virgen de las Nieves sobre nubes y rodeada de ángeles. Entre las particularidades de esta estampa, cabe reseñar el desproporcionado tamaño del Niño y la presencia de tres piezas más emblemáticas del histórico joyero mariano (la sirena y las dos lagartijas). La casa parisina de A. Delarue, activa por estas fechas en la ciudad del Sena, se prodigó en cuadros costumbristas, de paisajes o retratos. El dibujo aparece firmado por Napoleón Thomas (Nap<sup>on</sup>. Thomas), pintor francés del Diecinueve.

—*Nuestra Señora de las Nieves*. ca. 1890. 37 x 29 cm. Litografía. Firma: «Napon. Thomas» (dibujo). Leyenda: «NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES | (FACSIMILE DE LA ANTIQUISIMA IMAGEN VENERADA EN EL SANTUARIO DE SU NOMBRE) | SANTA CRUZ DE LA PALMA». Loc.: Colección Juan Luis Curbelo (Fuencaliente)

Se trata de un grabado aparentemente muy similar al anterior; no obstante, en una observación más detenida se aprecian numerosas diferencias: la luna es más larga y de proporciones mayores; el infante es más pequeño; la M (del emblema *María*), mayor grande; el sol (de menores dimensiones y labor) se encuentra más bajo y cuenta con menos estrellas; la corona es más alta; el áurea de nubes cubre menos la imagen; y el traje se encuentra más labrado. La divergencia que nos permite aproximarnos a su datación es la ausencia de la pareja de lagartijas, enajenadas hacia 1875 con el fin de obtener recursos económicos para ampliar la capilla mayor<sup>36</sup>; por tanto, su estampación podría situarse a finales del siglo XIX. Como en la pieza antecedente, aparece el nombre del dibujante (Nap<sup>on</sup>. Thomas); no así el editor. Por sus similitudes estéticas, cabe pensar que saliese de la misma casa que el anterior (A. Delarue). Tanto unos como otros ejemplares conservados han sido —en gran medida— coloreados por artistas locales, circunstancia acaecida, seguro, a petición de

los compradores y propietarios de las láminas.

## 2.4 | FOTOGRAFÍA

Junto a estos grabados, desde al menos 1868 comenzaron a venderse las primeras series fotográficas de esta advocación palmera. La apertura del estudio del polifacético Aurelio Carmona López (1826-1901) a mediados de la década de 1860, formado bajo la docencia del profesional peninsular Santos Pego, predispuso la confección de estas piezas, poniendo a la venta «retratos de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de los palmeros, y vistas estereoscópicas del interior de la iglesia de dicha imagen»<sup>37</sup>. En fecha más reciente otros profesionales han proseguido en esta tarea; baste apuntar los nombres de Miguel Brito Rodríguez (1876-1971), Manuel S. Rodríguez Rosa (1881-1931), Horalio (Otilio) Rodríguez Quintero (1904-1993) o Miguel Bethencourt Arrocha (1918-2002). En ocasiones, las veras efigies fotográficas eran resaltadas por los propios artífices con alguna inscripción o rótulo alusivo a la imagen, o bien sobrepuestas en cartulinas o marcos que destacasen su importancia; a veces, simplemente, con vistas a una más provechosa comercialización. En este sentido, el mercadeo codicioso generó situaciones fraudulentas, como la que en 1901 denunció el sacristán del Santuario: «Los retratos de la Sagrada Ymagen, que siempre se habían venido regala[n]do a los oferentes, se están bendiciendo a cinco reales bellón»<sup>38</sup>. Las fotografías podían ser ofrecidas como regalos a amigos y conocidos, en ocasiones, incluyendo una breve anotación en su reverso; colacionemos una muestra de un obsequio infantil: «Recuerdos de tu amigita [*sic*] Eduarda H. para amigita Hermia» (6,5 x 3,5 cm)<sup>39</sup>. En idéntica manera se han mercantilizado tarjetas postales portadoras de la imagen de Nuestra Señora de las Nieves.

<sup>36</sup> FERNÁNDEZ GARCÍA (1980), pp. 41-42.

<sup>37</sup> PÉREZ HERNÁNDEZ (2007), p. 262, nota 184; véase el anuncio en las ediciones del periódico *El Time* entre el 30 de agosto de 1868 y 22 de octubre de 1868.

<sup>38</sup> *Apud.* HERNÁNDEZ CORREA, POGGIO CAPOTE (2009), p. 16.

<sup>39</sup> AGP, DRF: Estampas religiosas.

## 2.5 | ESTAMPAS

Entrado el siglo XX empezaron a proliferar numerosas estampas devocionales dedicadas a la Virgen de las Nieves. En general, se fabricaron en dimensiones reducidas (13 x 10, 12 x 7 ó 10 x 6 cm) aunque también alguna se manufacturó en tamaño folio. En las clásicas estampas (de tamaño adaptado al bolsillo), solía figurar en una cara la efigie mariana, mientras que la otra se dejaba en blanco o se ocupaba con un texto explicativo al motivo de la impresión de la pieza: «santas misiones» (1945 y 1951), ejercicios espirituales de los estudiantes del Instituto Nacional de Enseñanza Media de Santa Cruz de La Palma (1947), despedida como párroco de Breña Alta de Luis Vandewalle y Carballo (1953), peregrinación de la Virgen por la isla (1964), etcétera. Además, cabe recordar que las estampas más antiguas fueron impresas con técnicas fotograbadas; las más modernas, por el contrario, son instantáneas fotográficas<sup>40</sup>. Con frecuencia, la estampa se emplazaba, enmarcada, en lugares destacados de las viviendas como icono protector<sup>41</sup>.



## 2.6 | MEDALLAS

Hasta cerca de una quincena de medallas metálicas con el retrato de la Virgen de las Nieves hemos alcanzado a contabilizar; unas de mejor acabado y otras más bastas. La colección medallística más nutrida es la perteneciente a Juan Luis Curbelo Pérez (Fuencaliente), que presenta dos tipos: bien en forma circular u ovalada, bien con la silueta recortada de la imagen mariana (a manera de triángulo); algunas de las piezas circulares muestran en el reverso la leyenda «Asieta». Sus dimensiones oscilan entre los 0,5 y los 3 cm. La fecha de ejecución es imprecisa, debiendo comprender un amplio abanico temporal: las más antiguas, quizás fueran manufacturadas desde finales del siglo XIX. Respecto del lugar de elaboración, encontramos tanto ejemplares de talleres locales como importaciones hechas tras los pertinentes encargos. En Santa Cruz de La Palma, distintos plateros y joyeros acometieron medallas de la patrona in-

sular. Entre ellos cabe citar a Celestino Fernández y a su hijo Maximiano Fernández Armas —mejor artífice que su *progenitor*—, apodados, por la habilidad familiar para los trabajos manuales, *los Brujos*. Los Fernández dispusieron de una tienda en la calle San Sebastián; se sabe que laboraron medallitas para la Real y Venerable Hermandad del Rosario; en cuanto a Las Nieves, aún se encuentra por determinar. Otro de los artífices argentarios fue Gustavo Gómez Fernández (ca. 1892-1940), con establecimiento abierto al público en el Lomo Mataviejas; de él sí contamos con la certeza de que realizó medallas en plata y oro con la silueta de la Virgen de las Nieves<sup>42</sup>; muchas de ellas, puestas luego a la venta en La Popular (bajos de la casa Kábana, sita en la calle O'Daly). La tradición familiar cuenta que don Gustavo aprendió el oficio con su abuela Aguedita Pelayo. Por su parte, Antonio Salazar González (1908-1978) fue otro de los plateros con oficina abierta en Santa Cruz (calle Anselmo Pérez de Brito, n. 24) y que bien pudo abordar el tema de las Nieves; de momento, sin embargo, no hemos confirmado tal aserto. El último de los artesanos fue Manuel Hernández Martín (1933-2004), con comercio en la calle Díaz Pimienta n. 6. D. Manuel, por ejemplo, colaboró en la elaboración de la guirnalda de la Virgen de las Nieves diseñada por Alberto José Fernández García, hijo y nieto a su vez de los nombrados Celestino y Maximiano Fernández. A tenor de los datos recopilados, las medallas manufacturadas en la capital palmera son las

Medallas de la Virgen de las Nieves, siglo XX  
Colección Juan Luis Curbelo Pérez, Fuencaliente

<sup>40</sup> Consúltense varios ejemplares en el Real Santuario de Nuestra Señora de las Nieves (Santa Cruz de La Palma) y en el Archivo General de La Palma (Santa Cruz de La Palma), fondos familiares Albendea y Hernández y De la Rosa Fernández.

<sup>41</sup> Baste señalar un curioso incidente: en 1970, poco antes de la Bajada de la Virgen, al desplomarse accidentalmente una vivienda en el municipio de El Paso, sólo quedaron intactos sus cuatro ocupantes y un cuadro de la patrona palmera. *Vid.* «En 1970, también existen milagros». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 24 de junio de 1970), p. 7.

<sup>42</sup> La plata fundida era introducida en un pequeño artilugio distribuidor —preparado con anterioridad con unos polvillos o arenilla— con forma de árbol, del que pendían los moldes de siete diminutas imágenes de la Virgen; una vez frías, se sacaban, se limaban y se les colocaban dos argollas con hilo de plata (una, fija a la medalla y otra, acoplada a ella para sujetar la cadena). De igual modo, Gómez Fernández trabajó medallitas de oro, aunque, debido a su escasa demanda, con menor frecuencia.

que presentan la silueta recortada de la Señora, no así las de formato circular. Para terminar, conviene subrayar lo curioso del método de obtención de la materia prima: bien mediante fundición de piezas más antiguas, bien a través de monedas de plata (en especial, los voluminosos *duros*).

### 2.7 | AZULEJOS

En la actualidad es frecuente observar a la entrada de viviendas unifamiliares o, incluso, en los portales de ciertos edificios de pisos, algún azulejo de Nuestra Señora de las Nieves presidiendo la puerta principal. Según los datos compilados, las primeras obras de esta naturaleza desplegadas en La Palma datan de hacia 1944, cuando la familia Carrillo Kábana encargó un panel en Sevilla con el retrato de la Virgen; el mismo se conserva en el zaguán de su domicilio de la capital palmera (calle San Sebastián, n. 6). Poco después, la misma familia solicitó una nueva pieza para obsequiársela al reputado médico Miguel Pérez Camacho (1882-1957), quien la instaló en el jardín urbano de su morada, sita en el número 5 de la calle Pedro J. de las Casas.

### 2.8 | EPHEMERA

La imagen de la Virgen de las Nieves también sirvió como reclamo comercial en la venta de productos higiénicos. La fábrica barcelonesa de perfumería y jabones de tocador Renaud Germain S. A. sacó un producto denominado *Jabón de la Virgen de las Nieves*, subtítulo «ESPECIAL PARA LAS ISLAS CANARIAS». Lo que desconocemos es la fecha de su elaboración y comercialización; varias etiquetas de este producto en vivos tonos de rojo lograron conservarse.

### 2.9 | OTROS OBJETOS

Para finalizar, traemos a colación diversos materiales en los que aparecen retratos de Nuestra Señora de las Nieves: vidrieras (como la de la parroquia de El Salvador), bordados, punto de cruz, cuadros en plata repujada y un largo etcétera. Su inventario queda al margen de los estrechos límites que acotan

el presente texto, pero bien merecería en el futuro llevarse a cabo un catálogo exhaustivo de todos ellos; se contribuiría así a completar el amplio abanico de variedades tipológicas y funcionales que alcanzó el icono palmesano.

## 3 | LA VIRGEN MADRE

Como patrona de la isla de La Palma, Nuestra Señora de las Nieves ejerce un influjo protector sobre sus hijos y la propia isla. Ante la inminencia de cualquier calamidad, el Concejo de La Palma recurría a la efigie sagrada para implorar su auxilio corredentor. La relación de hechos prodigiosos o de milagros desde el primer tercio del siglo XVII es, así, cuantioso. De su popularidad da fe el hecho de que algunos se cantaran en romances<sup>43</sup>. Aparte del socorro general, la Virgen amparaba el ámbito de la familia. Ello se ha expresado siempre a través de promesas, ofrendas y exvotos. Junto a sendas invocaciones provenientes de la *res pública* y de las motivaciones más íntimas de cada individuo, la devoción nivariense se ha rodeado de varios ritos y creencias populares vinculadas a la secular tutela de la madre del cielo.

### 3.1 | LA PROTECCIÓN DEL COMÚN

La carestía del agua fue una de las causas por las que se recurrió a la divina auxiliadora con mayor frecuencia. De la caída del líquido elemento dependía en buena medida la supervivencia de los palmeros. No hay que olvidar el motivo de las primeras bajadas de la Virgen: temibles sequías; tampoco su propia advocación: de las Nieves. En más de una ocasión se han puesto de relieve las distintas intercesiones solicitadas a la patrona insular. En estas periódicas invocaciones tuvo, además, un papel destacado la participación de santa Águeda, nombrada por el cabildo valedora de las cosechas en la segunda mitad del siglo XVI. En esta interrelación entre la Señora de las Nieves y el agua, la mártir de Catania nunca fue olvidada como «abogada de las mieses»; sirva



Virgen de las Nieves (azulejo), c. 1944  
Colección Familia Carrillo Kábana,  
Santa Cruz de La Palma



Virgen de las Nieves (azulejo), c. 1950  
Colección Familia Pérez Camacho,  
Santa Cruz de La Palma

<sup>43</sup> PÉREZ VIDAL (1987), pp. 379-380; TRAPERO (2006), p. 627.

una muestra: el 17 de enero de 1707, los regidores acordaron «que por quanto a mucho tiempo que no llueve en esta parte de la ciudad y se han agostado los sembrados por cuia razón se suplicó a Nuestro Señor por medio de las procesiones de los Inocentes y ahora se acuerda se traiga la ymagen de Nuestra Señora Santa Águeda de la parrochia de esta ciudad por nueve días»<sup>44</sup>.

Lo interesante es que en numerosos momentos las advocaciones de las Nieves y de santa Águeda fueron invocadas —de manera paralela— con idéntico fin. Ello queda de manifiesto en 1800 (sesión del cabildo de 22 de febrero), en plena Bajada de la Virgen. Debido a la pertinaz sequía que azotaba la isla en el invierno de aquel año, el Concejo determinó, según los usos ancestrales, preparar una rogativa de nueve días a santa Águeda; en caso de que estas súplicas no tuviesen efecto, se tornaría la oración a santa María de las Nieves, cuya imagen sería trasladada de la iglesia matriz de El Salvador a los dos conventos femeninos de las órdenes dominica y franciscana (este último, a su vez, titular de santa Águeda):

a consecuencia de la sequedad y falta de agua que era experimentado [en] esta ysla con graue determinación de sus panes y que respecto a que Nuestra Señora de Nieves se encuentra en la parrochial de esta ciudad, devía la sala acordar el que se pasase una deputación [sic] al venerable beneficio para que haciéndose a la Señora Santa Águeda, como patrona de las mieses, según costumbre, se proceda a hacer rogativa por nueve días y verificado que sea el que dicha Señora de Nieves nos socorra, se livrará de acuerdo con dicho venerable beneficio Alfaro determinar la salida de dicha Señora para los conventos de religiosas<sup>45</sup>.

Entrado el XIX, y coincidiendo otra vez con una nueva edición de la Bajada de la Virgen (1840), la municipalidad, «guiada por los sentimientos piadosos que la caracterizan; angustiada por las grandes secas que se están experimentando desde largo tiempo y que tan graves consecuencias traerán a la isla entera dispuso hacer rogativas públicas al todopoderoso para que suspenda las calamidades que

tanto se necesitan y desean; especialmente ahora que felizmente encuentra en esta capital la milagrosa imagen de Nuestra Señora de las Nieves a quien pone el ayuntamiento por intercesora en este caso»<sup>46</sup>. La petición fue cancelada tres semanas más tarde dado que las «lluvias obtenidas de la misericordia divina ha alejado de esta ysla las calamidades que la amenazan: dispuso el ayuntamiento suspender las rogativas acordadas con este objeto y cantar en acción de gracias en solemne Te-Deum en la yglesia parroquial»<sup>47</sup>.

Cinco años más tarde, en la Bajada de 1845, volvía a reproducirse idéntica circunstancia. Aunque ahora el desenlace sería bien distinto. Ya el de 22 de febrero de 1845, el Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma trató acerca de la falta de lluvias; por ello, «a fin de obtener del Todo-poderoso el deseado rocío bajo la intervención de Nuestra Señora de las Nieves que aún permanece en la parroquial de esta ciudad en su augusta visita», se acordaron rogativas públicas durante los días de estancia de la imagen. Sin embargo, la gravedad de la situación era intensa al sumarse a la escasez de agua una invasión de langosta<sup>48</sup>; es decir, un año seco y muy caluroso. Ante la calamitosa situación, las rogativas poco pudieron resolver. Así, el 8 de mayo de 1845, el consistorio local, ante los «estragos causados por la plaga de langosta, como por la falta de lluvias», solicitó la Estado la exención del pago de contribuciones<sup>49</sup>.

De todo lo apuntado se deduce la existencia de un protocolo municipal emanado de la tradición. Dicho ceremonial, no escrito, se desplegaba a tenor de



Virgen de las Nieves (vidriera), siglo XX  
Iglesia de El Salvador, Santa Cruz de La Palma

<sup>44</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1706-1715)*, ff. 53r-53v, sign. 690-1.

<sup>45</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1834-1835)*, s. f., sign. 704-1. El subrayado es nuestro.

<sup>46</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1839-1841)*, s. f., sign. 705-1, sesión de 7 de febrero de 1840.

<sup>47</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1839-1841)*, s. f., sign. 705-1, sesión de 28 de febrero de 1840.

<sup>48</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1845-1848)*, s. f., sign. 706-1. En el mismo acta se registra: «hállase langosta en gran porción en el pago de La Dehesa de La Encarnación, dispuso el toque de llamada por los tambores, a las siete y media de la noche de ayer para venir al vecindario y perseguir aquel insecto».

<sup>49</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1845-1848)*, s. f., sign. 706-1.

la gravedad del conflicto. Cada situación era la que determinaba que se recurriera a una o más advocaciones sagradas. Por ejemplo, ante la falta de agua, la sesión del pleno del ayuntamiento de 22 de marzo de 1859 dispuso únicamente nueve días de rogativas en la parroquia matriz de El Salvador<sup>50</sup>; pocos días después (26 de marzo de 1859), «habiéndose obtenido del todopoderoso, por medio de las rogativas públicas dispuestas por la municipalidad en acta de veinte y dos del actual, el rocío de que tantos carecíamos cuando se miraba con harto sentimiento la pérdida total de sembrados, considera justo que se diesen al supremo las debidas gracias»<sup>51</sup>. Es, en 1861, cuando se puede analizar la enunciada formalidad en toda su extensión.



Entorno de las Nieves, siglo XX  
Fotografía del dibujo de Miguel Betencourt Arrocha  
Colección Familia Poggio, Breña Alta

En el invierno de aquel año, la ausencia de lluvia se manifestó con crudeza; debido a ello, la cámara municipal obró según todos los pasos que marcaba la costumbre. En primer término, se dispusieron nueve días de plegarias (23 de febrero de 1861)<sup>52</sup>. Visto que éstas no propiciaron resultado favorable, el 2 de marzo, «estando a vencerse el próximo lunes los nueve días de rogativas públicas dispuestas por la sala en la sesión anterior para implorar del todopoderoso el socorro de lluvias de que tanto se carece en términos de temerse con sentimiento la pérdida de los sembrados; y siguiendo el ayuntamiento la antigua costumbre religiosa que observaran sus predecesores en casos de semejante calamidad, acordó que continuando ésta se implore la mediación de mártir santa Águeda, patrona de las mieses, a cuyo fin concurrirá la ilustre corporación en unión del venerable beneficio en rogativa pública el día que al efecto se designe, a la iglesia del Hospital de Dolores»<sup>53</sup>. Sin embargo, la súplica a santa Águeda tampoco fue refrendada. Por esta razón, el consistorio dirigió una última petición; esta vez a la patrona palmera: «con motivo de continuar la misma carencia de lluvias; de acuerdo con el venerable beneficio, se designó el próximo martes, doce del corriente a horas de las cinco y media de la mañana para trasladarse la municipalidad en unión de dicho

venerable beneficio en rogativa pública a la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves» (9 de marzo de 1861)<sup>54</sup>. Y, en este caso, fue la sagrada imagen del monte la que solventó las angustiosas condiciones con la caída del anhelado líquido celestial<sup>55</sup>.

De igual modo, en 1868, el ceremonial volvió a plantearse en forma parecida. Ante un escenario marchito y frente a la desazón por la pérdida de las cosechas, vista por el pleno municipal «falta de lluvia, y a fin de obtener del todopoderoso el socorro necesario dispuso que el señor regidor de fiestas, don Manuel Cáceres, se ponga de acuerdo con los venerables curas párrocos del Salvador y su aneja de las Nieves a fin de que se proceda por nueve días a rogativa pública» (17 de marzo de 1868)<sup>56</sup>. Transcurrido el plazo de nueve días y no habiendo sobrevenido el agua ansiada, el ayuntamiento, prosiguiendo «la antigua y muy religiosa costumbre de nuestros predecesores, dispuso que el señor comisionado de fiestas, regidor don Manuel Cáceres, se ponga de acuerdo con el venerable párroco rector y designe el día que haya que concurrir la municipalidad con el venerable beneficio a implorar por la mediación de la gloriosas mártir Santa Águeda, abogada de las mieses, en la yglesia del Hospital de Dolores». En el caso de que «pasados tres días» «continuase desgraciadamente la misma seca», la corporación debía concurrir junto al cuerpo de beneficiados en rogativa al templo de Nuestra Señora de las Nieves» (27 de marzo de 1868)<sup>57</sup>. En definitiva, Las Nieves era la divinidad más alta a la que se recurría en última instancia y la que, según los usos, habría de proporcionar mejores frutos.

<sup>50</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1857-1859)*, s. f., sign. 708-1.

<sup>51</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1857-1859)*, s. f., sign. 708-1.

<sup>52</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1860-1862)*, s. f., sign. 708-2.

<sup>53</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1860-1862)*, s. f., sign. 708-2.

<sup>54</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1860-1862)*, s. f., sign. 708-2.

<sup>55</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1860-1862)*, s. f., sign. 708-2, sesión 30 de marzo de 1861; también en *Edictos*, sing. 789.

<sup>56</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1866-1868)*, s. f. (17 de marzo de 1868), sign. 709-2.

<sup>57</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1866-1868)*, s. f. (27 de marzo de 1868), sign. 709-2.



Antigua portada de la casa Guisla, c. 1900  
Colección Familia Poggio, Breña Alta

La otra gran invocación pública a la Virgen de las Nieves ha venido propiciada por los volcanes. Uno de los milagros más célebres de la sacrosanta imagen ocurrió en 1646, cuando reventó el volcán de Fuen-caliente o Martín El Bueno. El auxilio de la patrona también fue registrado con motivo de la erupción de El Charco en 1712<sup>58</sup>. No obstante, el crédito de las intervenciones marianas ha llegado hasta el siglo XX, durante el estallido del volcán de San Juan, en 1949. El fervor religioso alentó la celebración de una Bajada de la Virgen extraordinaria con el fin de verificar rogativas en la parroquia de El Salvador. Este traslado, realizado a finales de julio de 1949, se cumplimentó a través de Velhoco y Breña Alta. Según afirman los usos populares, el fenómeno geológico comenzó a apaciguarse en el momento en que la efigie divina se colocó frente a la ermita de la Concepción del Risco, de cara hacia Cumbre Vieja, de donde provenían humos, ruidos y resplandores de la temible manifestación natural.

### 3.2 | LA PROTECCIÓN DE LA FAMILIA

La celestial protección de la Virgen a los hijos de La Palma se refrenda por variados testimonios. Crónicas de principios del siglo XX comentan que no había un «solo día que no concurra el devoto a dar gracias a María Santísima por haber oído las súplicas que en horas de tribulación le han dirigido»<sup>59</sup>. El 5 de agosto, en la onomástica de la Virgen, las muestras de gratitud eran fehacientes: «en medio de la alegría y del placer que allí se respira, se ven varios devotos que suben la extensa cuesta de rodillas y van a postrarse a las gradas de aquel trono de plata que el celo y el fervor católico ha levantado»<sup>60</sup>.

La emperatriz del cielo protegía tanto a los palmeros de dentro como de fuera; no en vano, unos y otros encomendaban su suerte a *la Morenita*. La Virgen amparaba, así, a los paisanos que partían de la isla. Son bien conocidos los populares exvotos relacionados con intervenciones marianas en traumáticos episodios marítimos. Es un dogma el hecho de que en todos los santuarios famosos se conservan nume-

rosísimos exvotos procedentes de gentes del mar<sup>61</sup>; en Las Nieves no podía ser de otro modo. Un impreso datado en 1890 describe el templo repleto de recuerdos náuticos; «el trozo de cabo, el fragmento de vela, la astilla del timón, el paisaje que representa el temporal sufrido en medio del Atlántico o del Pacífico» prueban que los marinos «no han invocado en vano a Nuestra Señora de las Nieves»<sup>62</sup>. Aún más, entre esos palmeros ausentes se narran historias de promesas efectuadas por emigrantes; un ejemplo es el cuento de Julián Vidal Torres (1907-1942) que relata el triste final de un palmés desplazado a Cuba, quien, viéndose enfermo, jura a la Virgen que si lo dejaba regresar a La Palma, acudiría a su templo y recorrería la geografía insular<sup>63</sup>. Un último punto a propósito de esos palmeros ausentes viene dado por los testimonios de los combatientes enviados a la Guerra Civil: era frecuente contemplar a madres y familiares de soldados destinados al frente subir de rodillas el barranco de la Madera o del Río; esos mismos militares solían llevar una medallita de la Virgen.

Conviene recordar, asimismo, el hecho de que, hasta hace apenas unas tres décadas, el santuario se encontraba repleto de exvotos de cera y de plata; tanto unos como otros revelaban la gratitud de un pueblo. Hoy en día, estas ofrendas han sido retiradas de la vista de los fieles, conservándose una muestra residual de los de cera y bastantes de plata en dependencias parroquiales. Estos objetos se ofrecían a la Virgen en compensación por algún favor recibido, sobre todo relacionado con la salud propia o de los familiares más próximos. Los devotos cumplían su tributo con una pequeña limosna y con la colocación en las paredes de la iglesia de un presente en

<sup>58</sup> PÉREZ MORERA (2005b), pp. 113-115.

<sup>59</sup> «La iglesia de las Nieves». *La solución: diario político y de intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 15 de enero de 1904), p. [2].

<sup>60</sup> HISTORIA (1915), pp. 15-16.

<sup>61</sup> ARTIÑANO (1946), v. III, pp. 110-112.

<sup>62</sup> HISTORIA (1915), pp. 4-5.

<sup>63</sup> VIDAL TORRES (1922), pp. [1-2].

cera, normalmente en figurando el favor concedido: niño, manos, pies, ojos, animal doméstico o cualquier otro. Las ofrendas en plata seguían un protocolo similar.

Entre la gente más adinerada, las promesas se devolvían de distinta manera. Una de las más célebres fue la efectuada por Rosario de las Casas, novia de madurez del prestigioso abogado Siro González de las Casas (1856-1906). Tras el trágico asesinato de su prometido y tras haber sufrido ella misma algunas heridas por el homicida de su pretendiente, D.<sup>a</sup> Rosario se encomendó a la Virgen<sup>64</sup>. En 1912, pasados unos años, la desconsolada dama regaló una lujosa lámpara de araña a la fábrica de Las Nieves. De fecha más reciente han sido otras suntuosas dádivas: sendas joyas de oro cedidas por dos señoras.

Las ofrendas florales también eran comunes. Durante la Bajada de la Virgen, pueblos enteros se trasladaban a la parroquia de El Salvador para brindar en honor de la patrona una celebración religiosa, «imponiendo sus gustos campesinos en los adornos del templo y enramando, como ellos dicen, con las silvestres flores de sus prados y con ramas de seculares que en las altas cumbres aquel mismo día las iluminó el sol»<sup>65</sup>. Unos versos de Julio Nieto de 1920 aluden a los homenajes ocurridos en el templo de Las Nieves:

De reliquias sagradas,  
de rosas llena,  
está siempre este ermita  
de mis amores,  
y en ella, está la Virgen  
bendita y buena:  
la Virgen de las auras  
y de las flores<sup>66</sup>.

Al socaire de los exvotos, las promesas disponían de otro modo de expiación: *vestirse de la Virgen*, es decir ataviarse, durante un período de tiempo determinado (el que marcara el compromiso personal), completamente de blanco, con frecuencia con una medallita en el pecho. Esta práctica era común

entre las mujeres, independientemente de su edad: madres, jóvenes o, inclusive, niñas que habían sufrido algún tipo de enfermedad, como las tan terribles entonces fiebres palúdicas<sup>67</sup>; no así entre los varones.

### 3.3 | TRADICIONES VARIAS

En el primer epígrafe de este trabajo ya se citaron las dos conjeturas populares relativas a la aparición de la Virgen. La menos aceptada admitía el descubrimiento de la escultura mariana en una covacha del barranco de Las Nieves, en la denominada *Cueva de la Virgen*. Esta oquedad se emplaza a la altura del puente y cruce que enlaza la urbanización Bena-hoare con la avenida El Puente. Se trata de un cejo de unos pocos metros de abertura y aún menos espacio de profundidad; en la actualidad la boca se presenta afectada por un diente de hormigón, construido en la canalización del cauce hídrico, encontrándose, además, un tanto soterrada por la acumulación de sedimentos procedentes de las periódicas escorrentías invernales. El origen de la denominación de esta cueva es incierto. Lo más lógico es que se trate de la misma cavidad que refiere uno de los milagros recopilados por José de Viera y Clavijo (1731-1813), en concreto un prodigio rescatado de fuentes orales de la época en que se narra que en cueva «se recogió toda una procesión de trescientas personas, no siendo capaz de contener cincuenta»<sup>68</sup>.

Lo más plausible es que este milagro ocurriese en una subida invernal, durante los primeros traslados lustrales o extraordinarios de la Virgen. A ciencia



Exvoto marino (detalle), 1639  
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves



Exvoto marino (detalle), 1723  
Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves

<sup>64</sup> En el antiguo cuartos de los esclavos, en un cuadro colgado de la pared, se conservan unos versos escritos por la propia D.<sup>a</sup> Rosario, alusivos a esta donación: «Todo cuento te ofrezca, Madre mía, / pobre resulta a mi filial deseo; / tú has devuelto la calma a mi agonía / y acá en mi corazón tu nombre leo. / La fe en tu religión que me extasia / llevaré en este mundo por trofeo, / y de la tierra al desprender los lazos / llévame a descansar en tus brazos. Rosario de las Casas Torres. 5 de agosto de 1912».

<sup>65</sup> WANGÜEMERT Y POGGIO (1909), pp. 276-277.

<sup>66</sup> NIETO (1920), p. 3.

<sup>67</sup> Otros hábitos adscritos a distintas advocaciones palmeras son: para Jesús Nazareno (iglesia de San Miguel de las Victorias), rojo oscuro y cordones amarillos; para santa Rita (iglesia del Hospital de los Dolores), negro y un cinto, una de cuyas tiras caía hacia abajo con una medallita de la santa de Casia; para santa Lucía (ermita homónima de Puntallana), vestido rojo y cinta verde por la cintura.

<sup>68</sup> VIERA Y CLAVIJO (1982), v. II, p. 691.



Fachada del Real Santuario Insular de Nuestra Señora de las Nieves, 2010

cierta, su denominación no se documenta hasta 1765, cuando en la procesión de subida de la patrona insular se describe la belleza de los adornos del barranco, «en particular la *cueva que se llama de la Virgen*, en cuja entrada estaba un vistoso arco»<sup>69</sup>. De 1768 se conserva una escritura notarial que nombra un «pedazo de viña, árboles y tierra en el barranco que dicen de *Las Nieves y Cueva de la Virgen*»<sup>70</sup>.

Además, en 1770, a la altura de la Cueva de la Virgen se inició uno de los milagros más célebres atribuidos a la intervención de Nuestra Señora de las Nieves:

En 1770 se encontraba la Virgen en la ciudad capital y por varias diferencias suscitadas entre el Ayuntamiento y el clero se difirió la subida hasta después de Semana Santa, habiéndose señalado el día 25 de abril para este objeto.

Mas, a poco de haber salido la Virgen del casco de la población, unos tronadores disparos en una casa que perteneció a los herederos de D. José de Guisla y Pinto, prendieron fuego a ésta y resultó un horroroso incendio que consumió muy pronto catorce casas de la calle de Santiago y de la de Álvarez de Abreu, antes Trasera.

Cuando se dio la señal de fuego, la procesión llegaba a la segunda Cueva que en el barranco se halla, que se denomina de la Virgen, y entonces se volvió otra vez con la sagrada imagen a la Ciudad capital, se le colocó frente al incendio y se observó que desde aquel instante el devastador elemento empezó a ceder, quedando al poco tiempo completamente extinguido.

La Virgen fue llevada otra vez a la parroquia del Salvador y en ella permaneció hasta el 10 de mayo en que volvió a subir, apareciendo en este día, no obstante estar despejado con un sol brillante, las cimas de estas montañas cubiertas de nieve, cosa que en esa época no se ve con frecuencia<sup>71</sup>.

En conclusión, en el momento en que la imagen mariana se encontraba próxima a la señalada cueva, se supo del pavoroso incendio urbano. Y he aquí la mediación prodigiosa de la Virgen en la extinción del fuego, debida a un cambio repentino del viento, que «enderezó las llamas que antes corrían con ve-

hemencia hacia el puerto»<sup>72</sup>, y el posterior mensaje en la jornada del definitivo retorno con una inusual nevada.

A partir del recuerdo de alguno de los dos hechos prodigiosos acaecidos en el lugar (milagro de la multitud cobijada en el cejo o de la significación del incendio), la gente comenzó a dejar en la boca de la covacha unas crucecitas de palo. Los transeúntes más piadosos que discurrían al frente de la oquedad montaban de modo muy rústico (y normalmente, en el momento) un palo sobre otro y, escarbando un poco, sujetaban el tosco crucero en el interior de la cueva. Esta sencilla tradición se mostraba, sobre todo, en la festividad de Las Nieves, jornada en la que el camino del barranco era muy transitado por los fieles; continuó repitiéndose hasta hace unas tres décadas, fecha en que fue sepultada en el olvido cuando se edificó la urbanización Benahoare, en el otro margen del barranco. El periodista José de las Casas Pérez (nacido en Santa Cruz de La Palma en 1894) rememora de su niñez aquel paraje que «aparecía lleno de cruces rústicas, en solitario abandono. Al pasar frente a la cueva hacían los campesinos la señal de la cruz»<sup>73</sup>. Estas ancestrales incidencias continúan siendo recordadas con la despedida de la Virgen de la ciudad en el actual barrio de Benahoare, en el entorno de la *Cueva de la Virgen*. La representación desde 1925 de una alegoría dramática —un poco más arriba, en la cueva de El Roque—, ideada por el ya mencionado José Felipe Hidalgo, es otro modo de perpetuar esta tradición<sup>74</sup>.

<sup>69</sup> ABDO PÉREZ ET AL. (1989), p. 64. El subrayado es nuestro.

<sup>70</sup> AGP, PN: Escribanía de Bernardo José Romero, *Carta de cesión y traspaso de Esteban de los Reyes Dutre y Loreto y María de la Cruz Sánchez y Carmona a Tomás Morera, su yerno, de un finca en el barranco de Las Nieves* (11 de abril de 1768), ff. 104v-105v. El subrayado es nuestro.

<sup>71</sup> HISTORIA (1915), pp. 10-12. Una descripción coetánea en: PÉREZ GARCÍA, GARRIDO ABOLAFIA (2005), pp. 19-20.

<sup>72</sup> WANGÜEMERT Y POGGIO (1909), pp. 278-279.

<sup>73</sup> CASAS PÉREZ (1955), p. [7].

<sup>74</sup> Se trata de una pieza dramática en la que se escenifica la fusión de las razas indígenas y españolas bajo el amparo de la Virgen de las Nieves. En 1925, se incluyó un caballo (AMSCP: *Expediente de la Bajada de la Virgen de 1925*, sign. 140-2-3).

De la misma naturaleza que estas crucitas de palo dejadas en la cueva mariana se entiende la piedad levantada hacia ciertas conchas de lapas (*patella piperata*), en las que los fieles creen ver la silueta de la Virgen de las Nieves. Cuando alguien encontraba uno de estos caparazones que asemejaba la silueta de la Virgen, lo recogía y celosamente lo custodiaba. En las viviendas de familias palmeras no era raro contemplar la coraza cónica de este molusco en la sala o, en ocasiones, dentro de armarios o vitrinas.

También, algunos vestidos de la patrona insular han poseído una consideración distintiva. Más arriba se ha apuntado la costumbre de ataviar la escultura de barro desde finales del siglo XVI. En la actualidad, la Virgen utiliza todos los colores posibles; sin embargo, ciertas crónicas de finales del siglo XIX obvian el azul: «se viste desde muy antiguo de ricas y preciosas telas de tisú, lampaso, etc., usa de todos los colores, menos el azul»<sup>75</sup>. Dejando a un lado este dato, sobre el que no posemos más explicación, cabría subrayar que entre todas las coloraciones, la «roja» es la que ha acarreado las últimas leyendas. Hasta hace unas décadas, el tono encarnado se creía poseedor de un cierto poder; así, un traje «rosado fuerte» se mancomunó a la posibilidad de fuego posterior. En ello tuvo que ver la constatación de un incendio en la casa del jurista y político Pedro Cuevas Pinto (1875-1957) —ubicada en la trasera de la plaza de Las Nieves— cuando la Virgen lucía esta indumentaria. De manera paralela, esta tradición dispone de una fórmula antagónica; existe un vestido anaranjado que se viste a la patrona cuando persiste un intenso incendio en la isla: su función, extinguir la ignición; se conoce como *traje del fuego*. De la primera perspectiva ya casi no se escucha hablar; la segunda permanece vigente. Otro de los vestidos que guarda ciertos nimbos legendarios es el de color morado (la ropa de duelo); esta indumentaria sólo se ha utilizado, por motivos muy concretos, en contadas ocasiones: misas de exequias de Francisco Franco (1975), de Pablo VI (1978), de Juan Pablo I (1978), de Alberto José Fernández García (1984), del mitrado Luis

Franco Gascón (1984), de los clérigos Andrés de las Casas Guerra (1992) y Luis Vandewalle y Carballo (1987), y de Juan Pablo II (2005)<sup>76</sup>.

### 3.4 | INSCRIPCIONES

Dejamos para el final uno de los rasgos más misteriosos en torno a la Virgen de las Nieves: las leyendas acerca de las inscripciones en su dorso, una de ellas, como se verá, íntimamente ligada al semblante protector de la imagen. La tradición popular ha desplegado dos versiones sobre la creencia de sendas rotulaciones que la Virgen tendría grabadas en su espalda. La más célebre y culta es Asyeta o Asieta; la misma se documenta desde 1765 en uno de sus vestidos. El manuscrito dieciochesco dice con claridad que se encontraba «grabada en su vestuario»<sup>77</sup>. En 1794, el obispo Antonio Tavira y Almazán (1737-1807) interpretó estas letrerías como «Alma Santa Inmaculada En quien Tenemos Amparo»<sup>78</sup>. A finales del siglo XIX, la inscripción textil fue glosada por Juan B. Lorenzo Rodríguez (1841-1908) como «Alma Santa Inmaculada En Tedote Aparecida». Es de notar cómo desde al menos estas fechas finiseculares (si no mucho antes), la aludida inscripción pasó de una realidad textil a imaginarse grabada en la propia escultura virginal. Y así fue recogida por la práctica totalidad de los historiadores que han tratado el tema<sup>79</sup>. Incluso, cabría colacionar el testimonio del sacerdote y escritor José Crispín de la Paz y Morales, quien afirmó haber visto la inscripción, muy difusa, sobre el dorso mariano: «en su espalda tiene un letrero en caracteres poco profundos e irregulares que parecen querer decir Asieta»<sup>80</sup>. A esto ayudaba la propia configuración de la imagen, sobrestada y tapada; el manto de 1765 con la inscripción original

<sup>75</sup> HISTORIA (1915), p. 15.

<sup>76</sup> Este traje tiene la siguiente inscripción: «Este manto ha sido donado por el devoto Sr. D. Maximino Rodríguez Pérez residente en Cuba 8 de septiembre de 1957».

<sup>77</sup> ABDO PÉREZ ET AL. (1989), p. 55.

<sup>78</sup> WANGÜMERT Y POGGIO (1909), p. 259.

<sup>79</sup> HISTORIA (1915), pp. 14-15.

<sup>80</sup> PÉREZ MORERA (2000), p. 208.

seguramente se perdió desde mucho tiempo antes, quizás durante las primeras décadas del XIX. En 1964, cuando se estudió y fotografió la efigie desnuda, se comprobó la inexistencia de letras. Entonces, el devoto Leodegario Matos conjeturó la posibilidad de que las cifras de hallasen labradas en el nicho de la Virgen. Ya en estas fechas se había perdido por completo la noticia de que la inscripción «Asieta» se hallaba en uno de los trajes.

Lo cierto es que desde finales del Ochocientos se ha mantenido la tradición de que realmente Nuestra Señora de las Nieves tenía punteado «Asieta» en su espalda. Y tanto es así, que se ha especulado incluso que la voz fuera dada por los indígenas a la mismísima Virgen o, en su defecto, que se trate de una designación muy antigua, en cualquier caso, homónima *Las Nieves*. Esta reflexión es la que ha acarreado que a varias recién nacidas se les haya impuesto *Asieta* como nombre de pila. Según los datos disponibles, ello ha ocurrido, al menos, desde comienzos del Novecientos, fecha en la que localizamos una *Asieta Brito García*<sup>81</sup>. En tiempos más recientes, la tradición ha perseverado con la anotación de nuevas infantas bajo este «patronímico». Así, en el Registro Civil de Santa Cruz de La Palma, se cuentan una niña nacida en 1981, inscrita como «Azieta» y rectificada más tarde por «Asieta»; otra joven *Azieta*, procreada en 1983; o una *Carmen Azieta*, alumbrada en 1984<sup>82</sup>. En la elección del nombre han cabido diferentes valoraciones: desde la promesa a la Virgen (manifestada en una de sus ancestrales designaciones) hasta la búsqueda de designaciones pretendidamente aborígenes.

La segunda tradición relativa a las inscripciones que porta la patrona palmera se ha mantenido —por entero— en el seno de las mentalidades del pueblo llano. Según numerosas personas, la Virgen tiene cincelado en su espalda una inscripción que reza de este modo: «La Palma no será hundida, ni quemada, ni anegada»<sup>83</sup>. Se trata de una elaboración puramente popular cuyo origen desconocemos y que sólo hemos registrado en fuentes orales. A todas luces se

trata de una inscripción de clara naturaleza protectora; sin duda, la misma se relaciona con el resguardo de la Virgen sobre La Palma.

#### 4 | LA VIRGEN FESTEJADA

La fiesta magna de Nuestra Señora de las Nieves es la bajada lustral. Instituida por el obispo Bartolomé García Ximénez en 1676, se viene celebrando sin interrupción desde 1680. Comenzó a organizarse entre enero y febrero, para conmemorar en Santa Cruz de La Palma la fiesta y octava de la Purificación o Candelaria (2 de febrero); en 1850, pasó al segundo fin de semana después de Pascua de Resurrección; en 1925 se trasladó a junio<sup>84</sup>; por último, desde 1970 ocupa el mes de julio de cada quinquenio. Los festejos de la Bajada constituyen una de las celebraciones más relevantes en el pasado y, sin duda, son los más brillantes desde mediados del siglo XIX. Cada cinco años, la ciudad se preparaba para acoger a tan ilustre huésped. Así, en 1710, el gobierno municipal dispuso, por ejemplo, el adorno de la plaza principal con ramos altos y la iluminación, durante tres noches, de las salas capitulares; además sufragó la cera del trono y un almuerzo en el pago de Las Nieves en la jornada del traslado<sup>85</sup>.

Sin embargo, como se apuntaba, la pujanza popular de las fiestas lustrales tomó cuerpo durante el siglo XIX, cuando se constatan las primeras referencias precisas acerca de la Danza de Enanos (1860), del

<sup>81</sup> La elección de su nombre de pila estuvo íntimamente vinculado a la presencia de su padre, Manuel Brito de la Cruz, alias *Desgracia*, como sacristán del templo.

<sup>82</sup> RCSCP: Libros de nacimiento; agradezco al juez responsable de dicho registro y a los funcionarios del mismo la amabilidad en las consultas.

<sup>83</sup> Las variantes en el orden de esta frase son comunes («La Palma no será quemada, hundida o anegada»); las muestras que atestiguan esta leyenda las hemos recogido en Santa Cruz de La Palma y Breña Alta.

<sup>84</sup> El cambio fue rubricado cinco años después por un numeroso grupo de palmeros residentes fuera de la isla que, por razones de estudio, pedía el traslado definitivo de la Bajada al mes de junio, favoreciendo con ello la atracción del contingente emigrante que no podía regresar hasta aquella fecha, cuando terminaban sus tareas agrícolas; asimismo, la benignidad del clima primaveral contribuía a la lucidez de los números callejeros. AMSCP: *Expediente de la Bajada de la Virgen (1930)*, instancia de palmeros en Tenerife al alcalde de Santa Cruz de La Palma (enero de 1930) sign. 853-2.

<sup>85</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos (1706-1715)*, ff. 53r-53v, sign. 690-1.



*Fiesta de las Nieves*  
Anónimo  
Colección Familia Poggio, Breña Alta



*Procesión de Nuestra Señora de las Nieves (detalle), 1930*  
Anónimo  
Colección Familia Poggio, Breña Alta

desfile de la Pandorga (1860), de la Danza de Acróbatas (1885) o de la Batalla de Flores (1895). En este período debió definirse la semana grande de festejos, llegando al casco capitalino multitud de campesinos procedentes del interior de la isla a lo largo de esos siete días. Otros números como las loas, las danzas infantiles o de mascarones, el Carro Alegórico y Triunfal o el Diálogo del Castillo y la Nave poseían un origen más antiguo<sup>86</sup>. Curiosamente fue esta última representación la que en la edición lustral de 1900 dio lugar a una insólita propuesta: la de modificar el trayecto de bajada de la imagen, discutiendo el itinerario mariano por Velhoco, Buenavista, La Concepción y La Cuesta hasta la ciudad. La idea, expuesta en una cabecera local, planteaba la pernocta de la patrona insular en la ermita de la Concepción y el montaje del Diálogo del Castillo y la Nave entre un barco real anclado en la ensenada portuaria y una fortaleza efímera fabricada en lo alto del risco de La Luz<sup>87</sup>. Aunque este proyecto no cuajó, lo cierto es que para 1900 no faltaron otras ideas similares. Así, la Sociedad El Amparo Obrero de La Dehesa se propuso construir un castillo junto a su sede social, en el camino real, para recibir a la Virgen de las Nieves en su periplo quinquenal a Santa Cruz de La Palma. En La Encarnación, se planteó la colocación de un «precioso» arco, «representándose a la llegada de la Virgen a este sitio una loa, por ser este el punto que se hace entrega de la santa imagen a los fieles de la ciudad capital»<sup>88</sup>.

Entre los actos más arraigados en las capas populares, se encontraban la bajada y subida del trono festivo de la Virgen. Al menos desde fines del XIX y hasta bien entrado el siglo XX, el traslado del trono era protagonizado por los vecinos de la demarcación capitalina, quienes reunidos en un punto se dirigían hasta el Santuario y con las múltiples piezas del altar emprendían el camino de regreso. Unos días antes de concluir los festejos, el trono era llevado de regreso por lugareños de los barrios pertenecientes a la parroquia de Las Nieves. La subida no poseía fecha fija (unos días antes de la procesión de retorno de la

patrona). En la jornada señalada se convocaba a los vecinos en Las Nieves, a continuación se trasladaban a pie por el camino real de La Dehesa y El Planto hasta la iglesia de El Salvador, y volvían por el mismo camino de vuelta de la Virgen: calle Los Molinos, Llano de la Cruz (Velachero) y barranco de Las Nieves. Unos días antes, eran los habitantes quienes se encargaban de manera voluntaria de limpiar y acondicionar un sedero en el centro del barranco por donde transitaría la romería de subida del trono y, unos días más tarde, el cortejo religioso de la efigie mariana. Uno de los aspectos más interesantes era la vertiente musical del traslado: a ritmo de sirinoque, romances y otras tonadas populares con el acompañamiento de castañuelas, tambores, etcétera. Uno de los romancillos comenzaba diciendo: «Venimos de romería con el trono de María...».

Las creencias populares asentaron también un conjunto de certezas en torno a la personalidad de la imagen virginal, que en su divina quietud mostraba alguna reticencia a la hora de iniciar la bajada lustral. Así, el entendimiento popular fijó en el imaginario colectivo dos particularidades en el genio de Nuestra Señora de las Nieves: una relativa a la pesadez de la imagen en los sucesivos ascensos y descensos quinquenales; el otro en unos supuestos cambios en la tez facial del semblante escultórico de la patrona insular.

En el primero de los casos, conviene recordar la siguiente afirmación —aún escuchada hoy en día—: cuando la Virgen baja, el peso de las andas es enorme; en cambio a la subida, la imagen «va mucho más ligera». Es decir, en el credo de las gentes se asentó la convicción de que de la Señora del monte se resistía

<sup>86</sup> HERNÁNDEZ CORREA (2005), pp. 15-46.

<sup>87</sup> «La Virgen de las Nieves, por La Cuesta». *Diario insular: defensor de los intereses palmeros* (Santa Cruz de La Palma, 27 de septiembre de 1899), p. [1].

<sup>88</sup> AMSCP: *Expediente de la Bajada de la Virgen (1900)*, Carta de José Antonio Pérez García y Pedro Rodríguez Rodríguez, presidente y secretario de la Sociedad El Amparo Obrero, al alcalde de Santa Cruz de La Palma (17 de febrero de 1900), sign. 140-1.

a emprender su viaje lustral, mientras que mostraba su alegría al comenzar el regreso a su casa, aligerando por ello su gravidez. En 1905, el periódico republicano y anticlerical *Germinal* registró acerca de esta cuestión: «y, para mayor cumplimento de este programa místico y tradicional, la sagrada imagen ha pesado mucho a sus conductores; pues como ha sucedido siempre, la milagrosa Virgen parece que se revela al deseo de estos moradores; haciéndose tan pesada roca para bajar como liviana pluma para subir»<sup>89</sup>.

En idéntica forma, el juicio popular —en éste, sobre todo el femenino— alcanzó a determinar metamorfosis en la coloración cutánea de la escultura. La misma cabecera anticlerical citada comentaba en tono jocoso que «hasta la cándida fe de muchas mujeres aprecia cómo el divino cutis de la venerada imagen que al bajar viene tostado por los libres aires de la campiña, sube más tarde blanco como el armiño, cual el de la mimada niña del rico y acomodado burgués, que después de largos meses de encierro en populosa ciudad, vuelve a las montañas a recobrar salud, bajo la grata sombra de verdes castaños y entre el amplio respirar de la agreste y soleada selva»<sup>90</sup>.

La fiesta, como el gusto de los palmeros, ha estado siempre íntimamente ligada a la pólvora. Ya en la segunda Bajada en 1685 se documenta la presencia de andanas o descargas de cañones<sup>91</sup>. En la edición lustral de 1740, el comandante general concedió permiso al Concejo Insular para disparar salvas de homenaje desde los distintos castillos los días de la procesión general y de la subida de la imagen<sup>92</sup>. Así se mantuvo a lo largo del tiempo. Sin duda alguna, estos modos han perdurado hasta la actualidad, en que los fuegos artificiales conforman uno de los números más esperados y celebrados por buena parte de la concurrencia.

Y del mismo modo que la celebración quinquenal, la festividad del 5 de agosto estuvo salpicada de ofrendas pirotécnicas: voladores, disparos de cañones o artísticas explosiones se sucedían cada año. La onomástica poseía dos jornadas bien delimitadas: el 5 de

agosto, fecha que presentaba los actos principales y la mayor afluencia de peregrinos; y la octava, el 12 de agosto. Una crónica de mediados del XIX, la describe en los siguientes términos: «es proverbial la devoción de que aquella santa imagen goza en La Palma, por la cual de todos los pueblos de la isla acude gran concurso de romeros a pagarle sus promesas o a tomar parte en los solemnes cultos que se le tributan en el citado día y víspera»<sup>93</sup>. Como todo encuentro, en Las Nieves se solapaban los matices sacros entre los profanos. Mediado el Ochocientos, en cada una de las dos vísperas (4 y 11 de agosto) se encendían hogueras nocturnas. El día grande era conmemorado con una función religiosa, procesión y el disparo de los pertinentes cañonazos desde el Morro; estos fogonazos, amén de las protocolarias salvas, anunciaban en la ciudad la presencia de Nuestra Señora de las Nieves en la plazoleta. Y así, el eco de los cañones era seguido en Santa Cruz con el repique de las campanas de la torre de El Salvador<sup>94</sup>; de un modo similar ocurría entre la villa de Candelaria y la capital tinerfeña, en este caso avisada la población tinerfeña mediante las señales de una bandera<sup>95</sup>. Las andas eran cargadas por cuatro sacerdotes y tanto la función como la procesión se acompañaban de los sonidos del órgano y de dos o tres intérpretes de bajo y oboe, ocasionalmente un cantante (1857). La plaza se engalanaba con rama. En 1862 se desplazó la Hermandad del Santísimo de Breña Alta, «que por convite asiste a la función gratuitamente»<sup>96</sup>. Junto a estos aspectos más oficiales, la festividad anual de las Nieves se nutría de los cantos al son del tamboril,



*Damas en la plaza de las Nieves, c.1930*  
Anónimo  
Colección Familia Poggio, Breña Alta

<sup>89</sup> «Después de las fiestas». *Germinal: órgano del Partido Republicano* (Santa Cruz de La Palma, 25 de mayo de 1905), pp. 1 y 3.

<sup>90</sup> «Después de las fiestas». *Germinal: órgano del Partido Republicano* (Santa Cruz de La Palma, 25 de mayo de 1905), pp. 1 y 3.

<sup>91</sup> HERNÁNDEZ PÉREZ (2001), pp. 207-208.

<sup>92</sup> AMSCP: *Libro de acuerdos* (1734-1746), f. 80 (sesión del 17 de febrero de 1740).

<sup>93</sup> «Crónica isleña». *El Time: periódico literario, de instrucción e de intereses materiales* (Santa Cruz de La Palma, 9 de agosto de 1869), p. [2].

<sup>94</sup> WANGÜEMERT Y POGGIO (1909), p. 267.

<sup>95</sup> RODRÍGUEZ MOURE (1913), pp. 218-219.

<sup>96</sup> APNSN: *Cuentas de fábrica* (1831-1852), s. f.; *Cuentas de fábrica* (1853), s. f.; *Cuentas de fábrica* (1855-1860), s. f.; *Cuentas de fábrica* (1862), s. f.



de enfrentamientos de lucha canaria —mantenidos hasta la década de 1970— o de la instalación de los mesones y dulceras<sup>97</sup> En la fiesta del 5 de agosto, los peregrinos se acercaban a pie desde todos los puntos de la isla. Una vez cumplimentada la promesa o el saludo de rigor a la Virgen, las gentes almorzaban en los alrededores de la ermita; la comida era llevada en cestas desde su origen, departiendo unas horas de ocio con familiares y conocidos<sup>98</sup>.

Las excepciones en la fiesta eran marcadas en los periódicos de Santa Cruz de La Palma. Una de ellas fue un improvisado baile organizado en 1868 en uno de los salones de la casa de Romeros<sup>99</sup>; otra, la representación, en 1899, de una loa escrita por Antonio Rodríguez López (1936-1901), interpretada al llegar la procesión a la casa de Romeros<sup>100</sup>. En otras fechas se detalla alguna peregrinación extraordinaria, como la preparada en diciembre de 1904 con motivo del 50º aniversario de la instauración del dogma de la Inmaculada Concepción<sup>101</sup>, de la que la prensa ofrece, además, una visión más crítica<sup>102</sup>. Las crónicas periodísticas también recogen algún repique de campanas en los templos capitalinos el 4 de agosto al mediodía<sup>103</sup>.

Al menos desde las primeras décadas del siglo XX, el domingo infraoctavo de la festividad de la Virgen celebraba su día la Esclavitud de la Virgen; en la procesión, como reminiscencia de los antiguos atributos de la Purificación, se portaba una pareja de tórtolas sobre una bandeja de plata y, como venía siendo costumbre, era llevada por miembros del linaje de los Pinto; Ezequiel Pastor Cuevas Cabrera (1910-1991) o Pedro Cobiella Cuevas fueron sus últimos portadores<sup>104</sup>. Para esta jornada, Luis Cobiella Cuevas, otro de los descendientes de la saga Pinto, compuso Avemaría de la Esclavitud (1941) y Misa de la Esclavitud (1944).

En esta apresurada ruta en pos de la estela más popular de la sacra madre de La Palma, hemos pretendido dejar testimonio de esos modestos destellos emanados del pueblo. Otros muchos matices han

quedado en el camino: cuentos, anécdotas, creencias y, seguro, un sinfín de historias aún por descubrir. En 1945, el citado sacerdote De la Paz y Morales anotó acerca de esta cuestión: «no está exenta de fábulas piadosas la historia de nuestra Virgen de las Nieves, que la fantasía popular ha creado al calor de su profunda y fervorosa devoción»<sup>105</sup>. Dichas «fantasías» son una porción muy valiosa de nuestro acervo cultural. Quede, pues, esta aportación a modo de renovado y agradecido voto lustral.

<sup>98</sup> «Sección local». *El Time: periódico literario, de instrucción e de intereses materiales* (Santa Cruz de La Palma, 9 de agosto de 1863), p. [2]. LEAL CRUZ (2006), pp. 181-200.

<sup>99</sup> «Crónica isleña». *El Time: periódico literario, de instrucción e de intereses materiales* (Santa Cruz de La Palma, 15 de agosto de 1868), p. [2].

<sup>100</sup> «Festividad». *El grito del pueblo: semanario democrático y de intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 24 de julio de 1899), p. [3].

<sup>101</sup> «La peregrinación del domingo a Las Nieves». *Fénix palmense: diario político y de intereses generales* (Santa Cruz de La Palma, 6 de diciembre de 1904), p. [1].

<sup>102</sup> «La peregrinación». *Germinal: órgano del Partido Republicano* (Santa Cruz de La Palma, 1 de diciembre de 1904), p. [1].

<sup>103</sup> «Festividad de Nuestra Señora de las Nieves». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 28 de julio de 1937), p. [4].

<sup>104</sup> PÉREZ GARCÍA (2008), p. 83.

<sup>105</sup> PAZ Y MORALES (1945), p. 19.